

Margarita Leclerc, la revista *Concepción Arenal* y el feminismo en España (1927-1931)

Margarita Leclerc, the magazine *Concepción Arenal*, and feminism in Spain
(1927-1931)

David Ginard Féron

Universitat de les Illes Balears
dginardferon@gmail.com

Recibido el 10 de julio de 2018

Aceptado el 20 de marzo de 2019

BIBLID [1134-6396(2021)28:1; 231-258]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v28i1.XXXX>

RESUMEN

Teresa Herrero Ruiz (1897-1966), “Margarita Leclerc” es, sin duda, una de las escritoras feministas españolas anteriores a la Segunda República que han pasado más desapercibidas. A finales de la década de los años veinte encabezó desde Barcelona y Mallorca algunas originales iniciativas en pro de la liberación de la mujer, como la edición de un impactante ensayo sobre la superioridad femenina y de la revista *Concepción Arenal*, consagrada parcialmente a divulgar la figura de la pionera del feminismo español. Su aislamiento respecto a las principales redes organizativas, el misterio en torno a su identidad y la muerte, en 1932, de su polémico mentor José A. Ruiz Rodríguez Méndez, “Max Bembo”, explican la desaparición de Leclerc de la escena pública, así como la nula repercusión de su obra en los años republicanos y el olvido de que ha sido objeto por la historiografía feminista española.

Palabras clave: Feminismo. Anarquismo. Dictadura de Primo de Rivera. Superioridad femenina. Mujeres escritoras.

ABSTRACT

Teresa Herrero Ruiz (1897-1966) “Margarita Leclerc” is undoubtedly one of the Spanish feminist writers before the Second Republic who have gone unnoticed. At the end of the Twenties, she led some original initiatives from Barcelona and Mallorca in favour of the liberation of women, such as the publication of a powerful essay on female superiority and the magazine *Concepción Arenal*, partially devoted to disclosing the figure of the pioneer of Spanish feminism. Her isolation from the main organizational networks, the mystery surrounding her identity and the death, in 1932, of her controversial mentor José A. Ruiz Rodríguez Méndez “Max Bembo”, explain the disappearance of Leclerc from the public scene as well as the null repercussion of her work in the republican years, whose oblivion has been objected by the Spanish feminist historiography.

Key words: Feminism. Anarchism. Primo de Rivera dictatorship. Female superiority. Women writers.

SUMARIO

1.—Una enigmática escritora y editora feminista. 2.—De Barcelona a Mallorca. 3.—La mujer, superior al hombre. 4.—La revista *Concepción Arenal*: feminismo y promoción turística. 5.—Polémica y desaparición de la escena pública. 6.—Referencias bibliográficas.

1.—Una enigmática escritora y editora feminista

La identidad de la persona que, entre 1927 y 1931, usó el nombre de “Margarita Leclerc” para sus novelas, ensayos e iniciativas feministas ha generado incertidumbre, confusiones y expectación en las escasísimas y escuetas referencias bibliográficas que informan sobre su breve trayectoria cívica y literaria¹. El origen del embrollo no es otro que un ardid suscitado por sus inspiradores debido a razones comerciales y/o de seguridad, de tal modo que los textos de promoción de la escritora negaron tajantemente que, a pesar de las apariencias, se tratara de un pseudónimo. Resulta paradigmático el escrito de lanzamiento firmado por el periodista lerrouxista Lorenzo Pahissa en septiembre de 1927². Pahissa afirmaba que Margarita Leclerc era el nombre real de una escritora de 30 años nacida en Granada, que se había formado en un ambiente de intelectuales de la órbita de la Institución Libre de Enseñanza. Su padre era supuestamente un médico de nombre Adolfo, “íntimo del poeta palaciego Grilo, del infortunado Canalejas y admirador entusiasta de Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos”. Un abuelo de Margarita habría sido “secretario del duque de Abrantes y marqués de Sardeal”, mientras que la abuela conoció y trató a los escritores José Zorrilla, Pedro Antonio de Alarcón y Adelardo López de Ayala; uno de sus tíos era “notabilísimo abogado granadino, defensor de todas las causas justas”, y otro “notario, que le dio lecciones de Filosofía e Historia”. Hacia 1903, el doctor Leclerc habría emigrado a la

1. CORREA RAMÓN, Amelina: *Plumas femeninas en la literatura de Granada, siglos VIII-xx. Diccionario-antología*. Granada, Universidad de Granada, 2002, pp. 242-244; RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen: *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo xx (1900-1950)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, p. 198; FONT OBRADOR, Bartolomé: *S’Arenal. Miscelánea histórica del caserío (1861-1930)*. Lluçmajor, Ayuntamiento de Lluçmajor, 1975, p. 55; TRIAS MERCANT, Sebastià, *Història del pensament a Mallorca*. Palma, Moll, 1995, vol. II, p. 104; MUT CALAFELL, Antoni: *S’Arenal en les impressions d’un estiujeant fidel (1964-2005)*. Lluçmajor, Ajuntament de Lluçmajor, 2005, pp. 153-154; CANALS, Pere: *S’Arenal que m’han contat. Hotel San Diego: 50 anys*. Palma, Documenta Balear, 2010, p. 210.

2. PAHISSA, Lorenzo: “Ante una incógnita. ¿Quién es Margarita Leclerc?”. *El Diluvio* (17 de septiembre de 1927), p. 25. El artículo fue reeditado en diversas ocasiones, con ligeras modificaciones, entre 1928 y 1929 sirviendo de prólogo para alguno de los libros de la autora (LECLERC, Margarita: *Belsunce*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1929, pp. 5-10). Sobre Pahissa —antiguo anarquista y colaborador de *El Productor* y de *El Progreso*—, cf. ROMERO MAURA, Joaquín: *La romana del diablo: ensayos sobre la violencia política en España, 1900-1950*. Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 45.

Argentina, dejando en Granada a su mujer, Ana, y a sus hijos. Estos padecerían una precaria situación económica que se acentuaría a raíz de la muerte del padre, cinco años después. Como contrapartida, Adolfo Leclerc les habría legado una impresionante biblioteca, en la que destacaba la *Enciclopedia francesa*, que fue para Margarita Leclerc “Biblia roja, con la que aprendió a pensar y a sentir, grabándose en la ternura de su alma la historia del pueblo francés”. Hacia 1917, Margarita se habría trasladado a Barcelona en compañía de su madre, ejerciendo la docencia con niños discapacitados. A continuación habría viajado por Francia, Italia, Suiza, Grecia, Turquía y Alemania “buscando consuelo a su atormentado espíritu”. A partir de entonces, Leclerc habría desplegado el grueso de su obra literaria, centrada en buena medida en la divulgación de las grandes figuras de la Revolución Francesa. Respecto a la significación feminista de la escritora, Pahissa dibuja un perfil muy en la línea de los discursos sobre el peligro de masculinización de las mujeres planteados en un momento de renegociación de las relaciones de género tras el impacto social de la Gran Guerra y el surgimiento del fenómeno de las mujeres modernas —*garçonne* o *flappers*³:

Margarita Leclerc es el tipo perfecto de mujer intelectual que en ningún momento de la vida deja de ser mujer. Realiza la función creadora con los esplendores de la feminidad. No es una marisabidilla ni menos un marimacho. Es mujer de su casa y, como Concepción Arenal, escribe y cose, cuida de los demás y de sí misma, sabe luchar como los hombres sin declinación de su sexo⁴.

En realidad, “Margarita Leclerc” no era sino un sobrenombre promovido por el matrimonio formado por el relativamente célebre sociólogo y pedagogo José Antonio Ruiz Rodríguez Méndez, “Max Bembo”, y Teresa Herrero Ruiz. El esbozo biográfico firmado por Pahissa constituía más bien una construcción literaria de encargo, en la que se combinaban elementos procedentes de las vidas de “Max Bembo” y de Teresa Herrero, con otros inspirados en figuras de referencia para ellos⁵ o inventados directamente. Un esclarecedor escrito reciente de la nieta de

3. ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo xx*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, pp. 91-107; id.: “Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo xx”. *Gerónimo de Uztariz* 21 (2005) 67-80; id.: *Masculinidades en tela de juicio: hombres y género en el primer tercio del siglo xx*. Madrid, Cátedra, 2010; RAMOS, María Dolores: “La construcción cultural de la feminidad en España. Desde el fin del siglo xix a los locos y politizados años veinte y treinta”. En NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 32-40; CRUZ CÁMARA, Nuria: *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*. Woodbridge, Tamesis, 2015, pp. 39-58.

4. *El Diluvio* (17 de septiembre de 1927), p. 25.

5. Así, por ejemplo, en un prólogo publicado en LECLERC, Margarita: *Franquelin, el enamorado*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1929, p. 9 se indica que la madre de la autora “visitó

ambos, María Teresa Ruiz Martínez, ha contribuido a avanzar en la resolución del enigma. Ruiz Martínez sostiene, a partir de la tradición oral familiar, que Leclerc era uno de los numerosos pseudónimos usados por José A. Ruiz Rodríguez, mientras que Teresa Herrero —ama de casa sin formación académica alguna— habría actuado más bien como intérprete del personaje:

Mi padre y mis tías comentaban que dado los ideales anarquistas del abuelo le convenía escribir encubierto, bajo pseudónimos y que uno de ellos era precisamente Margarita Leclerc. También nos contaron que cuando invitaban a Margarita a algún acto, asistía mi abuela Teresa haciéndose pasar por Margarita [...]. Desde luego que si dictaba conferencias como Margarita, no fue un hombre sino una mujer quien la ofreció. Max Bembo, seguidor de Concepción Arenal fue substituido, en esta ocasión y en muchas otras, por su esposa Teresa. Seguramente, ella era también simpatizante de la escritora⁶.

Hay indicios, sin embargo, que permiten sospechar que el rol de Teresa Herrero podría haber sido algo más relevante de lo que indica la tradición familiar. Esta fue tal vez mediatizada durante la época franquista por la necesidad de minimizar la implicación de Herrero en el diseño de un personaje literario que vulneraba abiertamente el ideal femenino católico y falangista. Pensemos, además, que “Margarita Leclerc” no se limitó a escribir libros y artículos, y a firmar manifiestos y convocatorias, sino que también impartió conferencias, asistió a reuniones e impulsó proyectos asociativos. La única fotografía que se difundió de ella, aparecida en marzo de 1929 en la revista *Concepción Arenal*, corresponde lógicamente a Teresa Herrero, que tenía además una edad aproximada a la que la biografía apócrifa de Pahissa atribuye a Margarita Leclerc. Por otra parte, en distintos escritos José A. Ruiz se refiere a ella como “mi esposa Margarita”. En definitiva, parece que podría ser más ajustado a la realidad concluir que “Margarita Leclerc” era un pseudónimo de Teresa Herrero, por mucho que Ruiz Rodríguez Méndez tuviera un papel clave en su conformación. Es muy probable que —como recordaban los hijos del matrimonio, muy pequeños entonces— el grueso de la documentación y/o redacción de los textos literarios y periodísticos de Leclerc fueran producto exclusivo de la pluma de “Max Bembo”. Pero su compañera matrimonial no se limitó a ejercer de comparsa. Como mínimo, aportó en buena medida las ideas

las cárceles, llevando el bálsamo del consuelo, su ayuda llena de ternura y de amor a los que padecían la injusticia humana o cumplían una sentencia impuesta por sus errores”, sin duda basándose en la biografía de Concepción Arenal.

6. RUIZ MARTÍNEZ, María Teresa: *Max Bembo: el patriarca de los desamparados*: <https://leer.amazon.es/?asin=B077RLXKDW>. Consultado el 26 de diciembre de 2017. Cf. también la recopilación de textos de la misma autora *¿Quién es Margarita Leclerc?*: <https://leer.amazon.es/?asin=B078NY99TK> y el prólogo de Dídac Martorell Paquier, quien prepara una monografía al respecto. Consultado el 2 de enero de 2018.



Fig. 1. Teresa Herrero Ruiz, “Margarita Leclerc”.

que dieron lugar a las publicaciones, respondió a preguntas e interpelaciones en los actos públicos en los que intervenía, y colaboró estrechamente con su marido en la gestión de las iniciativas de carácter cívico y cultural promovidas desde la marca “Margarita Leclerc”.

Es imprescindible, en cualquier caso, señalar los principales datos conocidos sobre la pareja forjadora del pseudónimo. José Antonio Ruiz Rodríguez Méndez nació en Málaga el 20 de febrero de 1887. Era hijo del médico malagueño Diego Ruiz de los Cobos y de Carmen Rodríguez Méndez, natural de Granada, y hermano del activista libertario, psiquiatra y escritor Diego Ruiz (1881-1959). A finales del siglo XIX se estableció con su familia en Barcelona, contando con el apoyo de su tío Rafael Rodríguez Méndez (1845-1919), catedrático de medicina

y destacado republicano y masón. Fue conocido sobre todo por su pseudónimo “Max Bembo”, aunque usó otros como el de “José Antonio Emmanuel”. Seguidor de los planteamientos pedagógicos de la escuela moderna de Francisco Ferrer y Guardia, fue miembro de la Sociedad Pedagógica ginebrina y de la agrupación pestalozziana de Barcelona. Aunque se le ha considerado próximo al anarquismo, estuvo relacionado con sectores políticos muy variados y su acercamiento claro al mundo libertario no se produjo hasta el final de sus días. Escribió varias obras de referencia sobre la marginación y los bajos fondos de la capital catalana, como *Miseria y filantropía. (A favor de los desamparados)* (1907) y *La mala vida en Barcelona: anormalidad, miseria y vicio* (1912). Como educador, promovió en Barcelona escuelas de niños desamparados a través de la “Obra de Max Bembo” (creada el 1907) y de la revista *La ciudad de los niños*. Esta se presentaba como “portavoz de la obra de MAX-BEMBO que dará a conocer propósitos y realidades que sirvan de estímulo a cuantos luchan por la educación moral de la infancia y de consuelo a los que aspiran a una mejor vida”. Junto a su director “Profesor Max-Bembo”, encabezaban la publicación el administrador Francisco Nadales y el secretario de redacción Antonio de la Riba⁷. Entre febrero y agosto de 1913 dirigió en Sabadell una “Institución Integral y Armónica” que se disolvió de manera brusca. Destacó por la promoción del deporte como medio para la formación física y moral de los jóvenes⁸. Como veremos, la obra filantrópica y pedagógica de “Max Bembo” fue puesta en tela de juicio al final de sus días sin que existan datos que permitan confirmar o rechazar de manera tajante las acusaciones de las que fue objeto.

Las informaciones de que disponemos sobre Teresa Herrero Ruiz son, por desgracia, mucho más escasas. No nació en Granada, sino en Valls (Tarragona) el 16 de agosto de 1897. Sus padres, José Herrero y Ana Ruiz, eran naturales de Fortuna (Murcia)⁹. Hablaba catalán y castellano. No siguió estudios universitarios ni viajó; según su nieta, hasta conocer a José Antonio Ruiz —alrededor de 1917— apenas sabía leer. Tuvo seis hijos: Pepito Diego (muerto en agosto de 1920

7. *La Ciudad de los niños* 4-5 (noviembre-diciembre de 1916), p. 1.

8. DELGADO, Buenaventura: “La Institución Libre de Enseñanza de Sabadell”. *Revista de Pedagogía*, 141 (julio-septiembre 1978), p. 138; ALSINA I GIRALT, Joan: 1913. *L'assaig pedagògic de Maz Bembo a Sabadell*. Sabadell, Fundació Bosch i Cardellach, 1982; MASJUAN, Eduard: *Medis obrers i innovació cultural a Sabadell. L'altra aventura de la ciutat industrial*. Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, pp. 71-75; COMANDRAN ORPÍ, Marc: *El procés d'expansió del noucentisme cap a “segones ciutats”*. *El cas de Sabadell (1910-1923)*. Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pp. 264-276 ; TORREBADELLA-FLIX, Xavier: “Filantropía, educación y fútbol: la obra benéfica de Max-Bembo en Barcelona (1907-1922)”. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 6-2 (2017) 177-199.

9. Información procedente de los certificados de nacimiento de sus hijos Carlos Jesús y María del Carmen y comunicación de María Teresa Ruiz Martínez.

a los 18 meses)¹⁰, Ana María, Carlos Jesús, María del Carmen, “Sabelín” y Ángel Arenal, estos dos últimos fallecidos al poco de nacer¹¹. Desde joven colaboró estrechamente en los proyectos impulsados por José A. Ruiz. Así, en 1920 “Max Bembo” y Teresa Herrero encabezaban una comisión que preparaba un homenaje al doctor Rafael Rodríguez Méndez, para quien se reivindicaba la erección de un monumento y una calle en Barcelona¹². También fue presidenta y secretaria de la Obra de protección al recién nacido (1924-25) y al parecer ejerció la docencia en alguna de las escuelas dedicadas a niños desamparados que regentaba su marido¹³.

Las primeras noticias sobre “Margarita Leclerc” aparecieron en la prensa de Barcelona en el verano de 1927. Desde agosto de aquel año publicó algunos artículos en el periódico republicano barcelonés *El Diluvio* en que avanzaba capítulos de sus libros en preparación sobre la Revolución Francesa y que generaron elogios como los del presidente del Ateneo de Gracia Josep Cleries i Padrós¹⁴. Nos consta que el 18 de diciembre de aquel año visitó la Unión Cooperativista Barcelonesa “El Reloj” para disertar ante sus socios sobre el tema “Cuestiones que interesan a la mujer”¹⁵. El 4 de marzo de 1928 impartió una “conversación espiritual” con el título “A las puertas de la muerte” en el Centro de Estudios Psicológicos de la calle Colón¹⁶ y el 31 del mismo mes acerca de “Concepción Arenal, la consoladora de los privados de libertad (Meditaciones sobre una vida consagrada al alivio de la soledad del que sufre)” en la cooperativa de Consumo, Producción y Crédito “El Amparo del Obrero”, del barrio de Sans¹⁷.

Estas primeras colaboraciones dieron paso a la puesta en marcha de su principal proyecto literario: la publicación de la serie *Figuras de la Revolución Francesa (Vidas de mil héroes)*. Anunciado en enero de 1928, tenía previsto incluir ni más ni menos que 120 volúmenes articulados en diez series. Para su lanzamiento se desarrolló una intensa campaña publicitaria en los medios a los que el matrimonio tenía acceso y se proclamó que “en honor de Margarita Leclerc se han constituido dos grupos culturales que llevan su nombre, demostración evidente de las simpatías que su actuación ha despertado”¹⁸. En realidad, la iniciativa quedó muy lejos del plan previsto; sólo se editaron cuatro títulos: *Carlota Corday* (1928) y —ya durante su etapa mallorquina— *Belsunce* (1929), *Fraquelin, el enamorado* (1929) y *Adan*

10. *La Vanguardia* (28 de agosto de 1920), p. 1.

11. *El Diluvio* (7 de agosto de 1928), p. 14; *Concepción Arenal*, 6 (julio de 1929), p. 11.

12. *El Sol* (27 de junio de 1920), p. 8; *La Ilustración española y americana*, 64 (22 de julio de 1920), p. 9.

13. *El Diluvio* (23 de diciembre de 1924), p. 15; *Gaceta Municipal de Barcelona*, 5 (9 de febrero de 1925), pp. 66-67.

14. *El Diluvio* (1 de diciembre de 1927), p. 16.

15. *La Vanguardia* (9 de diciembre de 1927), p. 8.

16. *El Diluvio* (3 de marzo de 1928), p. 13.

17. *La Vanguardia* (20 de marzo de 1928), p. 10; *El Diluvio* (8 de abril de 1928), p. 21.

18. *El Diluvio* (26 de enero de 1928), p. 13.

Lux (1929). Estas tres últimas formaban parte de la serie “jornadas de amor”, a las que seguirían otras dedicadas al dolor, el gozo, el sacrificio, la bondad y el cautiverio, con estudios sobre personajes como Anacharsis Clootz, Joseph Chalier, André Chénier, Camille Desmoulins o Madame Roland, que finalmente no vieron la luz.

Desde el punto de vista metodológico, se trataba de ensayos fundamentados en el uso de bibliografía especializada, para cuya confección resultaba imprescindible el conocimiento de la lengua francesa. Este detalle avalaría la tesis del protagonismo de José A. Ruiz en la confección de esta serie, aunque él mismo en un artículo de 1930 reducía su rol a una simple selección y ordenación de materiales: “Mi esposa estaba dando cima a su labor prodigiosa de las ‘Figuras de la Revolución Francesa’ [...]. Yo coleccioné sus apuntes, seleccioné el trabajo que había de acabarse en la tranquilidad de nuestra nueva casa”¹⁹. El estilo de redacción se basaba en frases extremadamente breves, con abundancia de diálogos y sin aparato crítico; tan solo una relación bibliográfica al final de la serie “Jornadas de Amor”, que incluía 23 títulos de historiadores como François Aulard, Jules Michelet, Léopold Lacour, Edmond Biré o Hipolytte Taine. El tono, un tanto grandilocuente, se asentaba en un apoyo decidido a la trascendencia histórica de la Revolución de 1789. *Belsunce*, por ejemplo, estaba dedicado “a la Francia inmortal. A los que se consagraron al Ideal. A los que entregaron sus vidas por Amores Puros y Santos. A los que se sublimaron al ascender a la Gloria y a la Inmortalidad”. No puede negarse, por otra parte, el compromiso feminista de la reivindicación de Charlotte Corday (1768-1793), la activista girondina célebre por el asesinato —mientras se bañaba— del dirigente jacobino Jean-Paul Marat en julio de 1793:

En todos los momentos culminantes de la historia de un pueblo, busquemos la mujer, seguros de hallarla. En el espíritu de la mujer hay una innata rebeldía, jamás superada por el hombre; pero también hay un gran sentimiento puesto al servicio de todas las causas justas. Cuando se representa el amor, siempre es una mujer la elegida. Cuando se representan los ideales, también en una mujer quedan personificados [...]. Cuando el espíritu se alza contra la injusticia, siempre es una mujer la que se eleva²⁰.

Se trataba, en cualquier caso, de autopublicaciones vehiculadas a través del sello Ediciones Margarita Leclerc. Esta editorial fue fundada a principios de 1928 y su sede estuvo ubicada inicialmente en la calle de las Cortes, 282, de Barcelona, probablemente el domicilio de los Ruiz-Herrero. Tal vez debido a la extrema modestia de la empresa —un simple negocio familiar cuyo catálogo no llegaría a

19. RUIZ, José Antonio: “Voces de amargura. Historia de una persecución en Mallorca (Reparando una injusticia)”. *Concepción Arenal*, 13-14 (febrero-marzo de 1930), p. 8.

20. LECLERC, Margarita: “Figuras de la Revolución Francesa. Carlota Corday”. *Transporte*, 32 (agosto de 1928), p. 12.

alcanzar la media docena de títulos—, las obras de la escritora fueron promocionadas mediante estrategias que, desde una determinada perspectiva, podrían parecer algo heterodoxas. Así, se remitieron notas de prensa a los más dispares medios, en las que se elogiaba desmedidamente la “gigantesca labor” de Margarita Leclerc, que, supuestamente, habría pasado a ser conocida en el mundo literario como “la mujer de la pluma de oro”. Según un texto publicado en diciembre de 1928, la “enorme labor literaria” de la escritora alcanzaría “quinientos volúmenes, que abrazan un total de más de dos mil obras”, producto de veinte años de trabajo²¹.

Otras iniciativas lanzadas por “Margarita Leclerc” en torno al verano de 1928 consistieron en una campaña pro presos que, con el nombre “Cruzada del Bien”, pretendía proporcionar libros a las personas privadas de libertad y la difusión del ideario laicista de José Nakens Pérez (1841-1926) —fundador del semanario satírico *El Motín* (1881-1926)— a través de la creación de una “Casa de Nakens” y de “grupos Nakens” a lo largo de toda la geografía española²².

2.—*De Barcelona a Mallorca*

Sin duda, la etapa más fructífera en términos de producción literaria y ensayística de “Margarita Leclerc” tuvo lugar durante su residencia en Mallorca, entre principios de 1929 y mediados de 1931. Antes de abordar sus dos grandes empresas de este período —el ensayo sobre la superioridad femenina y la revista *Concepción Arenal*— deben explicarse brevemente las circunstancias de su establecimiento en la mayor de las Baleares.

A principios de septiembre de 1928, el matrimonio Ruiz-Herrero efectuó un primer viaje a la isla con el objeto de permanecer un mes “de recogimiento espiritual” para recuperarse del golpe moral que había supuesto el reciente fallecimiento de su hija pequeña “Sabelín”. La visita respondía a una invitación de Mateo Martí Miquel, un conocido activista político laicista y de izquierdas, antiguo militante del Partido Republicano Federal y del PSOE, pero que al final de la dictadura de Primo de Rivera se situó en la órbita del PCE después de haber visitado la Unión Soviética. El contacto se había establecido un tiempo atrás por vía epistolar y, probablemente, tenía su origen en la común afiliación masónica. Ruiz Rodríguez había sido miembro de la logia “Liberación núm. 423” de Barcelona, perteneciente al Gran Oriente Español, mientras que Mateo Martí formaba parte desde 1924 de la “Renovación” de Palma. En todo caso, sabemos que Ruiz sólo había alcanzado

21. Cf., por ejemplo, *La Voz de Teruel* (21 de mayo de 1928), p. 4; VILALTA, Gloria: “Inclinemos la cabeza. La labor cultural de Margarita Leclerc”. *La Voz de Menorca* (19 de diciembre de 1928), p. 1.

22. LECLERC, Margarita: *Belsunce*, pp. 19-20; JUAN VIDAL, Eustasio: “La Casa de Nakens”. *La Voz de Menorca* (18 de agosto de 1928), p. 1.

el grado 1.º y que fue dado de baja en septiembre de 1923 por falta de pago²³. En cuanto a la logia mallorquina, de la que Martí había sido primer vigilante (1925-26), fue clausurada precisamente por entonces, como parte de la acentuación de la persecución antimasonica que se experimentó en la última fase del directorio civil²⁴. Por otra parte, el laicista mallorquín compartía con “Margarita Leclerc” la admiración por Nakens.

José A. Ruiz y Teresa Herrero se instalaron inicialmente en el célebre chalet que poseía Mateo Martí en El Arenal, un pequeño caserío de unos 300 habitantes ubicado junto al mar, entre los municipios de Palma y Lluçmajor. Contaba con una espectacular playa; no en balde actualmente es el mayor referente del turismo de masas en Mallorca. Sin embargo, a finales de la década de los años veinte la actividad vacacional era un fenómeno todavía incipiente y la población del Arenal se dedicaba mayoritariamente a la agricultura, la minería y la construcción. En una Mallorca abrumadoramente conservadora, se trataba de un núcleo con una cierta presencia progresista, debido a la temprana articulación del republicanismo durante el Sexenio Revolucionario, a la influencia moral que ejercía Mateo Martí y a la pujante organización sindical de los obreros canteros. Además, la vecina localidad de Lluçmajor contaba con una cierta tradición socialista que había dado lugar a la estructuración de un Grupo Femenino en 1912, a raíz de una campaña de propaganda de la feminista y cooperativista valenciana Micaela Chalmeta (Amparo Martí)²⁵.

“Max Bembo” y Teresa Herrero se llevaron una magnífica impresión del lugar, en el que permanecieron hasta principios de noviembre. Después de un fugaz regreso a Barcelona, a principios de 1929 decidieron establecerse en El Arenal de manera permanente. Alquilaron una casa en la plaza Nueva, 6²⁶, a escasos metros de la vivienda de Martí. El edificio —que todavía existe—²⁷ pasó a constituir también la sede de “ediciones Margarita Leclerc”. Como hemos señalado, “Margarita” prosiguió en aquellos años mallorquines la edición de la serie “Figuras de la Revolución Francesa”, cuyo primer volumen había aparecido en Barcelona. La impresión fue a cargo de la Tipografía Mahonesa. No fue posible, en cambio, dar a imprenta otras obras de “Margarita Leclerc” mencionadas en el texto de Pahissa, que tal vez solo eran proyectos o habrían permanecido total o parcialmente inéditos.

23. Centro Documental de la Memoria Histórica [CDMH], Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo, 26263.

24. CDMH, Sección Especial, 23 A 61; SANLLORENTE BARRAGÁN, Francisco: *La masonería en las Islas Baleares 1800-1940*. Palma, Miquel Font, 1999, p. 231.

25. GINARD FÉRON, David: “Anticlericalisme, maçoneria i moviment obrer a Mallorca. Notes sobre Ateu Martí i Miquel (1890-1936)”. *Randa*, 78 (2017) 151-173.

26. En 1929 esta plaza fue llamada de Reina María Cristina y, durante la República, de Mariana Pineda.

27. Actualmente corresponde a la plaza Reina María Cristina, 15.

tas. Entre otras, *Grandes leyendas de oro*, las novelas *Martina* y *¡Corazón Santo, tu reinarás!*, y el volumen autobiográfico *Recuerdos de la infancia* (del cual, sin embargo, se publicó algún fragmento en prensa).

Presumiblemente la situación financiera del matrimonio —recién llegado a la isla, con tres hijos, y sin ningún ingreso fijo— era muy precaria e inestable. De inmediato establecieron contactos con los medios de prensa locales a fin de disponer de una plataforma con que promocionar sus productos editoriales. En octubre de 1928, el periódico *La Voz de Menorca* anunció que “la eminente escritora Margarita Leclerc, que ha popularizado su firma en los más importantes diarios avanzados de la Península, autora de la monumental obra ‘Figuras de la Revolución Francesa’, honrará desde hoy las columnas de este diario con su colaboración. Al dar a nuestros lectores tan grata noticia nos complacemos en agradecer a la distinguida dama el honor que nos concede”²⁸. Debe señalarse que se trataba del único diario republicano del archipiélago, editado además en la isla con mayor tradición progresista. Las colaboraciones de “Margarita Leclerc” en el rotativo mahonés consistieron principalmente en textos divulgativos sobre Concepción Arenal, meditaciones de carácter espiritual y fragmentos de obras suyas ya editadas o en preparación. En marzo de 1929 se anunció la publicación, en forma de folletín, de *Figuras de la Revolución Francesa* y la puesta en marcha de una serie de artículos de tres jóvenes “entusiastas propagadoras de la emancipación de la mujer”, de las que se tratará a continuación²⁹. El proyecto, sin embargo, fue suspendido a principios de junio “por dificultades surgidas últimamente”³⁰.

3.—*La mujer, superior al hombre*

En octubre de 1928, “Ediciones Margarita Leclerc” publicó desde El Arenal el opúsculo de 53 páginas firmado por su autora de referencia *La mujer, ¿es superior al hombre? Estudio dividido en tres meditaciones*. Se trata, sin duda, de la aportación más original de la escritora de Valls, principalmente por sus avanzados planteamientos feministas, fundamentados sobre todo en argumentos de tipo histórico.

La obra de Leclerc contaba con un prólogo (“Pórtico. Una obra memorable”, pp. 3-5) firmado por las “tres jóvenes y entusiastas admiradoras” sobre las que ya habían aparecido referencias en *La Voz de Menorca*: Evangelina Cáceres, de Granada; Gloria Vilalta, de Barcelona, y Aurora Picornell, de Mallorca. La única que ha podido ser documentada es esta última. Aurora Picornell Femenías (1912-1937) era entonces una desconocida obrera textil del barrio palmésano del Molinar que

28. *La Voz de Menorca* (19 de octubre de 1928), p. 1.

29. *La Voz de Menorca* (1 de marzo de 1929), p. 1.

30. *La Voz de Menorca* (5 de junio de 1929), p. 2.



Fig. 2. Portada de *La mujer, ¿es superior al hombre?*

acababa de cumplir los 16 años, pero durante la República se convertiría en la más popular dirigente comunista de la isla. Sindicalista, articulista en la prensa obrera, compañera del polémico agente de la Komintern Heriberto Quiñones González y pionera en la conmemoración del Día de la Mujer Trabajadora, era además una elocuente oradora que llegó a ser conocida por la “Pasionaria mallorquina”. Detenida al comienzo de la Guerra Civil, sería asesinada por miembros de Falange en enero de 1937, convirtiéndose en el símbolo por excelencia del feminismo y la izquierda en Mallorca³¹. En cambio, de Cáceres y de Vilalta, no ha sido posible hallar información, aunque parece que esta última podría ser una sobrina de la escritora. En todo caso, las prologuistas se definían como “un grupo de entusiastas admiradoras de la eminente escritora Margarita Leclerc” que habían optado por

31. GINARD FÉRON, David: *Aurora Picornell. Feminismo, comunismo y memoria republicana en el siglo xx*. Granada, Comares, 2018.

sumarse a su “grandiosa empresa en pro de la emancipación de la mujer” bajo el principio de que “la emancipación de la mujer, es obra de la mujer misma [...] Mujeres del mundo entero, unámonos”. Aunque eran conscientes de que la tesis propugnada por Margarita Leclerc de que la mujer era superior al hombre “va a despertar enconadas disputas, que seres sumidos en la ignorancia, se alzarán furiosos” no tenían duda de que la “inmarcesible” gloria de Leclerc propiciaría una enorme adhesión³².

La mujer ¿es superior al hombre? iba encabezado por una reveladora cita del conde de Volney (1757-1820): “Esperemos un día, y se verá nacer un resurgimiento inmenso y aparecer un siglo nuevo; siglo de admiración para las almas vulgares, de sorpresa y de espanto para los tiranos, de libertad para toda la tierra”. El libro estaba dedicado “a Mateo Martí, agradecida a los beatíficos días pasados en Alix Rouge”, pues “uníame a vosotros —uníame a Mateo Martí— una deuda de gratitud honda. Esta tarde empiezo a saldarla. Sobre todos, a vosotros que habéis acudido a escucharme”. Se indicaba que las reflexiones constituían el avance de una obra inédita en que las cuestiones planteadas se tratarían con mayor profundidad. El libro se articulaba en tres meditaciones, en que se analizaban cuestiones como la capacidad jurídica de la mujer, la responsabilidad masculina en la desigualdad entre sexos, la problemática social del feminismo, y los derechos al sufragio, a la propiedad y al poder político. Se denunciaba, por encima de todo, que el hombre había percibido históricamente a la mujer como una eterna incapacitada y que era preciso emprender un programa de acción que condujese al liderazgo femenino en la gobernación del mundo. En este sentido, se proclamaba el advenimiento de un nuevo mundo, marcado por el matriarcado, en que la mujer dejaría atrás su antigua esclavitud para redimir al conjunto de la humanidad. De este modo, se construiría un nuevo ideal, basado en la más excelsa bondad, que hermanaría a los dos sexos.

La primera meditación (pp. 16-25) —precedida, como las otras dos, por una cita del escritor y filósofo anarquista Sébastien Faure (1858-1942)—, planteaba que la emancipación de la mujer constituía una de las tres grandes cuestiones que afectaban a la humanidad junto al socialismo y el pacifismo. El feminismo consistía en “la debida restitución de los derechos innatos a la mujer como co-partícipe en el gobierno del mundo” y su implantación implicaría el triunfo de la justicia sobre la fuerza bruta, y la construcción de una nueva humanidad librada de la esclavitud. Esta cruzada reivindicadora de la mujer se fundamentaba en la obra de autores que habrían preparado el terreno en los siglos XVIII y XIX como Immanuel Kant —“el primer filósofo que pensó seriamente en nosotras”—, Arthur Schopenhauer, Augusto Conte, y Stuart Mill, aunque sólo el siglo XX podía vanagloriarse de haber

32. Prólogo a LECLERC, Margarita: *La mujer, ¿es superior al hombre?. Estudio dividido en tres meditaciones*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1928, p. 5. El texto fue ampliamente reproducido en otras publicaciones; cf., por ejemplo, *Andraitx* (enero de 1929), pp. 21-22.

afrontado decididamente la cuestión femenina. Poco era lo que hasta entonces se había conseguido, pero el solo hecho de haberlo intentado patentizaba el inicio de la resolución del problema, una de cuyas claves sería “educar e instruir las nuevas generaciones mostrándoles las causas del desequilibrio de la sociedad que trae consigo el desequilibrio individual”.

La segunda meditación (pp. 27-38) se centraba en la defensa de la trascendencia histórica de figuras femeninas como Aspasia de Mileto, Hipatia de Alejandría, Clemencia Isauria, Victoria Colonna y Madame de Staël, así como a algunas familiares de hombres célebres como Juana Trosieur —la madre de Schoepenhauer—. En este sentido, España podía aportar los nombres de las novelistas Carolina Coronado, Fernán Caballero y Emilia Pardo Bazán, pero sobre todo las activistas Concepción Arenal, “que eclipsó la gloria de Howard y Beccaria” y Mariana Pineda, “nuestra Carlota Corday, fusilada a los 25 años por su amor a la libertad”. Las grandes proezas protagonizadas por estas y otras mujeres permitían concluir la igualdad intelectual respecto al hombre. Llegado a este punto, debía abrirse paso la emancipación femenina, la cual no podía limitarse al pleno goce del derecho al jurado, al sufragio y al trabajo sino que se fundamentaría en la gobernación del mundo conjuntamente con el hombre.

La tercera meditación (pp. 39-53) señalaba que la sociedad creada por el hombre era manifiestamente defectuosa e inferior a la que construirían las mujeres. Por ello, la aspiración de estas no podía circunscribirse a compartir la administración de “la vida que el hombre se ha creado en la tierra”, pues sus leyes, su organización y su justicia deberían transformarse por completo a partir de la sensibilidad femenina: “La sociedad que habéis creado es inferior a la sociedad que nosotras crearíamos [...]. Seguid preguntando a la mujer y, si la verdad luce en sus vidas, os responderá como yo voy a responderos. Decidles, ‘mujer ¿eres igual a mí?’ Y os contestarán si quieren ser veraces ‘no sólo puedo ser tu igual, puedo superarte’”. Para concluir (p. 52), “Margarita Leclerc” proclamaba solemnemente:

La mujer ¿es superior al hombre? Para poder contestarla háme sido preciso remarcar bien que la historia de la mujer ha tenido una primera época que ha durado siglos y siglos en la cual todos y cada uno de nuestros antepasados tenían como axioma la absoluta inferioridad de la mujer. Ahora asistimos a una nueva época, a una segunda época —ignoro el tiempo que durará, ¿años?, ¿siglos? ¡Quién sabe!— en que el hombre empieza a reconocer la igualdad de la mujer. Vendrá —estad seguros, ¿cuándo? ¡Quién puede profetizarlo!— pero vendrá una tercera época en que el hombre reconocerá que el gobierno de los pueblos debe entregarse a la mujer. En esa época que yo hoy profetizo, en esa época, se ejercerá el matriarcado moral de la mujer... El gobierno de los pueblos, la educación futura de los ciudadanos todos, debe ser maternal. La mujer unirá los pueblos más alejados, más distanciados. La mujer pondrá paz a los hombres y los sentimientos guerreros —que en mal hora asomaron la tierra— quedarán reemplazados por la

doctrina del amor universal que juntará los seres todos como el regazo materno cobija a los hijos.

Las osadas tesis de “Margarita Leclerc” irrumpieron ciertamente en un momento muy oportuno. La década de los años veinte constituyó una etapa de intensa modernización, que en España se desarrolló con efectos desiguales y contradictorios desde el punto de vista de las relaciones de género, tal como indica la lentitud de los avances en la incorporación a los estudios universitarios y al mercado laboral. Las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales inauguraron, en cualquier caso, una etapa de cuestionamiento de los privilegios masculinos y de reajuste de las normas tradicionales de comportamiento. Científicos como el ginecólogo Vital Aza Díaz rechazaron de plano los argumentos sobre la inferioridad mental de la mujer que, a principios de siglo, había propugnado el publicista Edmundo González Blanco. El nuevo discurso oficial de género distaba de defender consecuentemente la equiparación de las facultades entre hombres y mujeres, pero planteaba una reforma del orden sexual que encauzase los cambios en ciernes. La teoría de la desigualdad daba paso a la de la diferencia y la complementariedad entre hombres y mujeres. En el terreno político, la dictadura de Primo de Rivera entraba en su fase terminal y desde los sectores sociales y políticos antidinásticos se difundían numerosas iniciativas encaminadas a definir aspectos concretos de un futuro proceso constituyente³³.

El campo parecía, por tanto, abonado para el surgimiento de propuestas emancipadoras. La élite femenina intelectual y progresista encarriló sus inquietudes por medio de entidades como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), la Cruzada de Mujeres Españolas, el Consejo Supremo Feminista o el Lyceum Club Femenino. Paralelamente, surgía un feminismo obrero cuyos máximos exponentes eran figuras de la talla de Teresa Claramunt y María Cambrils. Esta última se inspiraba en August Bebel para combatir los argumentos pseudocientíficos que pretendían perpetuar la sumisión de la mujer y establecer un nexo entre los objetivos de transformación social y emancipación femenina. En el terreno ensayístico, en 1919 Margarita Nelken había analizado la sombría situación femenina, prin-

33. CAPEL, Rosa María: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982; LLONA, Miren: *Entre señorita y garçonne. Historia de las mujeres bilbainas de clase media. 1919-1939*. Málaga, Universidad de Málaga 2000; MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001; ARESTI, Nerea: *Médicos, don juanes y mujeres modernas*, pp. 108-114; AGUADO, Ana y RAMOS, M.^a Dolores: “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta”. *Arenal* 14-2 (julio-diciembre 2007) 265-289; NASH, Mary, “Los feminismos históricos: revisiones y debates”. En CENARRO, Ángela y ILLION, Régine: *Feminismos. Contribuciones desde la historia*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 37-42; PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 130-131.

principalmente desde el punto de vista laboral, en *La condición social de la mujer en España*, mientras que ocho años más tarde Carmen de Burgos se centraba en los aspectos legales en *La mujer moderna y sus derechos*³⁴. En 1929, María Lejárraga culminaba su evolución ideológica, convencida de que se asistía a un momento crucial para la emancipación femenina y preparaba su incorporación al PSOE³⁵.

En este contexto, hubiera sido de esperar que el libro de “Margarita Leclerc” fuera leído con fruición y generara intensos debates en la opinión pública española. Todo parece indicar, sin embargo, que pasó en general desapercibido. Editado con medios caseros por una minúscula editorial ubicada en la ultraperiferia del Estado, su circulación fue muy limitada. Se distribuyó fundamentalmente en Mallorca y Cataluña, pudiendo ser adquirido al precio de una peseta. Los editores realizaron una intensa campaña de promoción por medios de toda España con el objeto de impulsar la venta por correo, aunque sin mucho éxito. Aparecieron algunos comentarios escritos, basados principalmente en las notas de prensa remitidas por “ediciones Margarita Leclerc”. Apenas se han podido documentar reacciones procedentes del mundo feminista, señal indicativa del relativo aislamiento de Leclerc³⁶.

Entre las críticas favorables, puede citarse la firmada por el periodista y ex-parlamentario republicano Emili Junoy i Gelabert (1857-1931) en el periódico *Informaciones*³⁷. Este artículo fue objeto de una réplica en *La Gaceta de Tenerife*, contestada de inmediato por Junoy. El periodista catalán se posicionaba a favor de Leclerc a partir del principio de rotación:

A idénticas conclusiones llevo yo, no por virtud de superioridades más o menos discutibles, sino de un principio más sencillo y menos humillante para el orgullo del hombre: por el turno pacífico de todos en a gobernación de la sociedad. Todas las clases, todas las superioridades reales o ficticias han gobernado: los reyes, los aristócratas, los ricos y los burgueses. Se acerca el turno de los obreros y de las mujeres y entonces quizá triunfará el amor, brillará la paz del mundo, y calentará las espaldas de todos un fecundo y magnífico sol de justicia.

34. AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores: *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002, pp. 131-153; VOLLENDORF, Lisa (ed.): *Literatura y feminismo en España, S. XV-XXI*. Barcelona, Icaria, 2005, pp. 225-240 y 257-366; JOHNSON, Roberta y ZUBIAIRRE, Maite (eds.): *Antología del pensamiento feminista español*. Madrid, Cátedra 2012, pp. 193-240; SOLBES, Rosa; AGUADO, Ana y ALMELA, Joan Miquel (eds.): *María Cambrils: El despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015.

35. CAPEL, Rosa M.^a: “Una mujer y su tiempo: María de la O. Lejárraga de Martínez Sierra”. *Arenal*, 19-1 (enero-junio 2012) 5-46.

36. Es también significativo que tan solo se hayan conservado ejemplares en una biblioteca, la Lluís Alemany, de Palma.

37. Una reproducción en: “La mujer”. *Concepción Arenal*, 4 (mayo de 1929), p. 1.

Otras crónicas moderadamente elogiosas aparecieron en la publicación libertaria *La Revista Blanca*, en el semanario salmantino *Tierra Charra* y en el diario *La Voz de Teruel*³⁸. La breve reseña publicada por el rotativo aragonés calificaba el folleto de “Margarita Leclerc” de “completo estudio de la cuestión batallona del *feminismo*” y le atribuía “méritos sobresalientes”, aunque lamentaba “la omisión de la *emancipación* mejor dicho de la *dignificación* de la mujer, realizado por la doctrina de Jesucristo que llegó a convertir a la mujer de esclava a compañera” y que colocase a los hombres en una situación “no muy simpática” al no reconocerles más preponderancia que la de la fuerza.

Por contra, hubo también exacerbadas reacciones machistas. Puede citarse el vidrioso comentario aparecido a principios de 1929 en *El Siglo Futuro*, el mismo rotativo carlista que año y medio antes había atacado virulentamente al Lyceum Club. Aludiendo a un prospecto en que se reproducía el escrito de Picornell, Vilalta y Cáceres, se lanzaba la siguiente andanada: “No puede reproducirse sin comentarios poco favorables. Si a la pobre gramática, que no les ha hecho daño alguno, la tratan tan despiadadamente, ¡cualquiera se atreve a contradecirlas pensando en lo afiladas que tendrán las uñas!” Por otra parte, ante la afirmación de Leclerc de que los problemas que agitaban a la humanidad tan solo se resolverían cuando las mujeres gobernasen, el redactor de la publicación tradicionalista objetaba:

Pues por mí que gobiernen, pero que les corten las uñas, un pedacito de lengua y las plumas... para que no escriban. ¡Vaya con doña Margarita! Mucho antes que ella lo dijo mejor, alegremente cantado al compás de la jota y sin ‘ponerse monos’, Miguel Echeagaray: ‘Si las mujeres mandasen...’ Y todos aplaudimos a rabiar. Conque ya ven, señora Picornell y compañía, que nos dan una noticia atrasadísima³⁹.

4.—*La revista Concepción Arenal: feminismo y promoción turística*

El otro gran proyecto del matrimonio Ruiz-Herrero en sus años mallorquines consistió en el impulso de la revista mensual *Concepción Arenal*, fundamentada en buena medida en la “feliz coincidencia” de la homonimia entre el primer apellido de la pionera feminista española y el topónimo de la localidad mallorquina en la que residían. Tenía como sede el domicilio familiar de la plaza Nueva, del Arenal, y se imprimía en los talleres Ferragut, de Andratx. El número suelto se vendía al precio de 30 céntimos en distintos establecimientos de la isla, como la librería Roca de Llucmajor, mientras que las suscripciones costaban 3 pesetas anuales

38. *Tierra Charra*, 77 (24 de marzo de 1929), p. 10; *La Revista Blanca*, 141 (1 de abril de 1929), p. 36; *La Voz de Teruel* (18 de marzo de 1929), p. 1.

39. “Mesa revuelta”. *El Siglo Futuro*, 6648 (8 de enero de 1929), p. 2.

si se contrataban desde las Baleares, 5 para la Península y 10 para América. La financiación se basaba también en la inclusión de anuncios comerciales. Desde febrero de 1929 hasta septiembre-octubre de 1930, se publicaron 16 números, observándose crecientes dificultades para mantener la regularidad en la periodicidad anunciada⁴⁰.

En cuanto al contenido, era más bien ecléctico, combinándose la difusión de la labor literaria y ensayística de “Margarita Leclerc”⁴¹, la reivindicación de la figura de Concepción Arenal y la emancipación femenina, con las noticias locales, la medicina alternativa y la promoción turística de Mallorca y, muy en particular, del Arenal. El feminismo fue, en cualquier caso, una de las señas de identidad más claras de la revista⁴². A destacar, en este sentido, diversos textos firmados por “Margarita Leclerc” bajo el título “El eterno femenino”, que pretendían ser un anticipo de una futura edición ampliada de *La mujer, ¿es superior al hombre?* Así, en junio de 1929 se afirmaba que el referido folleto no había sido más que una introducción “de la obra magna de nuestra ilustre escritora”, que en realidad contenía doce meditaciones “verdaderamente magistrales” en que se trataban cuestiones como el matriarcado, el divorcio y el régimen matrimonial⁴³. Los nuevos materiales incorporaban una decidida reivindicación de “nuestras precursoras”, con referencias a figuras históricas del feminismo como Susan Anthony y al congreso de Seneca Falls de 1848⁴⁴. En el número del mes siguiente se inició la edición de un suplemento titulado “Resurrección”, dedicado exclusivamente a la liberación de la mujer. Por lo demás, la revista no tenía una línea ideológica definida más allá del autoproclamado *concepcionismo*⁴⁵.

40. Los números editados fueron, en concreto, los siguientes: 1 (febrero 1929), 2 (marzo 1929), 3 (abril 1929), 4 (mayo 1929), 5 (junio 1929), 6 (julio 1929), 7 (agosto 1929), 8 (septiembre 1929), 9 (octubre 1929), 10-11 (noviembre-diciembre 1929), 12 (enero 1930), 13-14 (febrero-marzo 1930), 15-16 (abril-mayo 1930), 17 (junio 1930), 18-19 (julio-agosto 1930), y 20-21 (septiembre-octubre 1930).

41. *Concepción Arenal* dio cumplida cuenta de las adhesiones recibidas a la labor cultural de “Margarita Leclerc”, procedentes por ejemplo de los presidentes de las Repúblicas de Cuba, El Salvador y Guatemala y de entidades como el Ateneo de Madrid o el Centro Gallego de La Habana (*Concepción Arenal*, 13-14 (febrero-marzo de 1930), p. 1; 15-16 (abril-mayo de 1930), p. 1).

42. En julio de 1929 se proclamaba: “¡Mujeres, propagad, no ceséis de propagar ‘Concepción Arenal’! ¡Que vuestras hijas la lean! ¡Que vuestros esposos la mediten!” (*Concepción Arenal*, 6 (julio de 1929), p. 12).

43. *Concepción Arenal*, 5 (junio de 1929), p. 1. También se anunció una próxima traducción de la obra al francés, el inglés, el italiano y el alemán, para lo cual se contaría con el apoyo del gobierno de Primo de Rivera (*Concepción Arenal*, 10-11 (noviembre de 1929), p. 11).

44. *Concepción Arenal*, 5 (junio de 1929), pp. 5-6.

45. *Concepción Arenal*, 2 (marzo de 1929), p. 2: “Nosotros no pertenecemos a ningún partido político, ni tenemos deseos de figurar, porque no medramos ni hemos medrado en ninguno. No sentimos miedo de que se sepa cuál es nuestro credo: el de Concepción Arenal [...]. Somos concepcionistas”.

El Arenal Marzo 1929 Año 1 N.º 2

Concepción Arenal

REVISTA MENSUAL

DIRECCIÓN: PLAZA NUEVA, 6	Baleares 1'25 semestre » 2'50 Año SUSCRIPCIÓN Península 1'50 semestre » 3'00 Año Número suelto 0'25	ADMINISTRACIÓN: PLAZA NUEVA, 6
-------------------------------------	--	--



Margarita Leclerc

<p><i>Vedla aquí, sencilla, recatada, modesta, probada por todas las desgracias, conociendo el dolor y la amargura desde su más tierna infancia.</i></p> <p><i>Estos días necesita de nuestra fé y nuestro entusiasmo. No puede estar sola esta mujer santa y buena que ha lanzado sobre España la luz de la Verdad y la Bondad. Unámonos a ella. Que nuestra adhesión sea sincera y que le llegue en estos precisos momentos que séres no buenos intentan obstruir la divina senda que nos muestra. España entera debe velar por ella, por nuestra Margarita Leclerc. La América Latina debe erigirse en su defensora. Nuestros corazones serán escudo fuerte que la proteja.</i></p> <p><i>Ella, todo lo perdona porque solo la bondad mueve sus pasos. Ella, nos muestra el lema de nues-</i></p>	<p><i>tra bandera:</i></p> <p>«SED BUENOS, — dice — PROFUNDAMENTE BUENOS, SINCERAMENTE BUENOS.»</p> <p>«ESTA ES LA ÚNICA HERENCIA QUE DEBEMOS DEJAR EN LA VIDA.»</p> <p><i>Unámonos todos a su alrededor. Sabemos que, con motivo de la publicación de ese pequeño gran libro «LA MUJER, ¿ES SUPERIOR AL HOMBRE?» le serán elevados mensajes de adhesión alentándola a proseguir la noble campaña emprendida por la preclara escritora que, para honra de Mallorca, reside en ella.</i></p> <p><i>Nó, un Homenaje, pedimos para Ella. Solicitamos nada más que no turben el retiro espiritual que se ha creado en El Arenal. En este rinconcito mollarquín, acariciado por el mar, lanza sobre la Humanidad los rayos divinos de una Luz llena de bondades. Es la mujer la</i></p>	<p><i>más llamada a animarla y reconfortarla. Si Valldemosa fué el tranquilo nido de amores para George Sand, El Arenal es el hogar de bondad de Margarita Leclerc.</i></p> <p><i>Que Mallorca vele por Ella ya que hasta nuestra isla vino para mejorarnos y salvarnos. La muerte de una de sus hijas amadas la trajo a nosotros. Es nuestra yá, nos pertenece; debe ser, de hoy en adelante, la hija adoptivo de nuestra Mallorca encantadora.</i></p> <p><i>¡Mallorquines, gente noble y sincera, enviemos nuestro saludo de honda simpatía a Margarita Leclerc!</i></p>
--	--	---

Fig. 3. Portada de *Concepción Arenal*, núm. 2.

Aunque José A. Ruiz y “Margarita Leclerc” —en tanto que codirectores— se encargaban de la práctica totalidad del contenido, la revista contó con algunos colaboradores puntuales, como José Monserrat, Francisco Ferrari Billoch o Mateo Martí —que usaba su nombre masónico Liberto Luz—. También se reprodujeron textos de Jacinto Benavente o de Azorín entre otros. Destaca la publicación de un poema de homenaje a Margarita Leclerc a cargo de la escritora, sindicalista, atleta y feminista Ana María Martínez Sagi (1907-2000):

Porque sois noble y culta, modesta y bondadosa,
 os admiro, señora, con honda devoción;
 por vuestra alma sencilla, sensitiva y piadosa,
 por la augusta grandeza de vuestro corazón.
 Por la loa de Verdad que hay en vuestra mirada,
 por la fe y el consuelo que cual bálsamo dais;
 no porque sois valerosa, porque sois abnegada
 y amparando al vencido al caído eleváis.
 Por todo esto os estimo, os admiro y venero,
 y es mi afecto infinito y es mi amor reverente.
 Yo quisiera señora mi verso sincero
 fuera un rayo de luna que os nimbara la frente⁴⁶.

Concepción Arenal actuó como portavoz oficioso de la “Junta para el engrandecimiento y propaganda de las bellezas de El Arenal” y de la “Oficina de Turismo de El Arenal”, entidades difícilmente distinguibles y estrechamente vinculadas al matrimonio Ruiz-Herrero. La Junta fue constituida el 14 de febrero de 1929. En sus estatutos, proclamaba “a la inmortal pensadora Concepción Arenal” como su guía, para la que proponía la celebración anual de un homenaje, que se intentaría extender a toda España. Para ello, se impulsarían conferencias, exposiciones artísticas, y otros actos culturales que ayudasen a propagar las obras de la célebre pionera del feminismo español, “comprendiendo que sólo los seres nobles, justos y buenos señalan que hacia la perfección recorre la humanidad”. Otras propuestas eran las de dedicar algunas calles y plazas de la localidad a Concepción Arenal, a su padre Ángel Arenal y a la condesa de Espoz y Mina, fundar una biblioteca, y fomentar la suscripción a la revista *Concepción Arenal*. En mayo de 1929 se anunció la preparación de un Congreso Internacional Concepcionista, cuyo comité de honor incluía supuestamente figuras de relieve nacional e internacional como Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Clara Campoamor o Margaret Bondfield⁴⁷.

En cuanto a la “Oficina de Turismo de El Arenal”, fue instalada el 1 de febrero en el mismo domicilio de los Ruiz-Leclerc. Según “Max Bembo”, sus motivacio-

46. MARTÍNEZ SAGI, Ana María: “Margarita Leclerc”. *Concepción Arenal*, p. 11.

47. *Concepción Arenal*, 4 (mayo de 1929), p. 3.

nes eran absolutamente desinteresadas, pues aspiraba simplemente a “hacer de El Arenal, en Mallorca, lo que Coral Gables es en América [...] estrechar los lazos de amistad con América y fomentar la visita de norte-americanos para que pudieran apreciar las bellezas incomparables de nuestro poblado”⁴⁸. Siguiendo a Ruiz, el matrimonio no solicitó ningún tipo de ayuda pública y se recibieron numerosas felicitaciones procedentes de organismos tales como el Comité de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla, las oficinas de turismo de Málaga y Sevilla, y la Comisión Ejecutiva del Monumento a Cervantes.

Inicialmente, los proyectos de “Max Bembo” y Teresa Herrero parecieron obtener un cierto apoyo social, al involucrar a un centenar de vecinos en la primera asamblea constitutiva de “Junta para el engrandecimiento y propaganda de las bellezas de El Arenal”, incorporar a una docena de ellos en la dirección y promover actividades destinadas a los niños del poblado, como una “Escuela al aire libre” que se desarrollaría durante los meses de verano, centrada en la educación artística⁴⁹. Durante los primeros meses de 1929 se sucedieron las iniciativas, incluyendo la edición de una serie de fascículos encuadernables titulada “Historia de las ciudades y los pueblos de Mallorca”, un “Cántico espiritual a Mallorca”, una “introducción a la historia de Mallorca” y un “Diccionario biográfico balear”. También se defendió desde las páginas de la revista al inventor Pedro Sastre Obrador, diseñador de un artefacto denominado “cometa-giro-avión” que fracasó por la falta de apoyo financiero⁵⁰. Al tiempo, desde la oficina turística instalada por el matrimonio, se organizaron excursiones marítimas y se promovieron obras en la localidad; en particular, el adecentamiento del pequeño puerto usado por las embarcaciones pesqueras.

Al margen de la peculiar combinación de objetivos, debe señalarse que algunas propuestas de “Margarita Leclerc” y su marido podrían haber sido percibidas por algunos observadores como extravagantes. Así, en octubre de 1929 se lanzó la idea de construir un monumental faro en el islote Dragonera, situado junto a la costa suroccidental de Mallorca, que sirviera como reclamo turístico⁵¹. Más inquietante es que el matrimonio promoviera la difusión de los remedios alternativos del doctor Fernando Asuero Sáenz de Cenzano, auténtico fenómeno de masas en la España de la época, que ha sido definido por algunos especialistas en historia de la medicina

48. *Concepción Arenal*, 13-14 (febrero-marzo de 1930), p. 10.

49. *Concepción Arenal*, 5 (junio de 1929), p. 7. También en octubre de 1928 se programaba un acto de teatro infantil en Palma (“Teatro de niños”. *La Voz Arraconense*, 146 (5 de octubre de 1928), p. 2.

50. “Pedro Sastre Obrador”. *Concepción Arenal*, 5 (junio de 1929), p. 5. Cf. SALVÀ, Joan: *El precursor llucmajorer de l'helicòpter: Pere Sastre Obrador, de Son Gall*. Palma, Lleonard Muntaner, 2010.

51. “Monumento al Mediterráneo. El faro monumental de la Dragonera”. *La Voz Arraconense*, 181 (5 de octubre de 1929), p. 1.

como ejemplo paradigmático del efecto placebo en la curación de procesos neurológicos de origen psicogénico. La *asueroterapia* ideada por el médico donostiarra pretendía curar parálisis, epilepsias, neuralgias y reumas gracias al estímulo de la mucosa nasal mediante cauterizaciones del nervio trigémino practicadas con un estilete que introducía en las fosas nasales⁵². En julio de 1929, en pleno clímax de fervor popular por las supuestas curaciones milagrosas, se inició la edición de un suplemento encartado de *Concepción Arenal* titulado *Doctor Asuero*, que a partir de octubre se denominó ALMA, “Archivos Latinos de Bio-Psíquica”. Además, la revista publicitó las técnicas de los también cuestionados doctores Albert Abrams, Pierre Bonnier y Tomás Samora Ribas, organizando incluso una conferencia de este último en la Casa del Pueblo de Palma, presentado por la misma “Margarita Leclerc”⁵³. No hay prueba alguna de que José A. Ruiz y Teresa Herrero albergaran propósitos espurios al colaborar con estos posibles fraudes científicos; de hecho, en el mundo libertario, era relativamente corriente el apoyo a las técnicas paracientíficas para la cura de enfermedades. En cualquier caso, es probable que la circunstancia de involucrarse en este tipo de iniciativas contribuyese a extender la desconfianza hacia ambos en un sector de la población y las élites locales.

5.—Polémica y desaparición de la escena pública

Las iniciativas del matrimonio Ruiz-Leclerc en Mallorca embarrancaron pronto. Pese a las buenas palabras iniciales de las autoridades, ya en marzo de 1929 fueron rechazados los estatutos de la Junta de engrandecimiento con el argumento de que sus objetivos ya eran asumidos por la Administración y de que Concepción Arenal no tenía ningún tipo de relación con la localidad. El homenaje a Concepción Arenal fue suspendido⁵⁴. En noviembre, el gobernador civil de Baleares, Pedro Lloses, impuso una multa de 250 pesetas a José Antonio Ruiz “como Director, presidente, inspirador o lo que sea, de cierta sociedad denominada ‘Oficina de Turismo del Arenal’ que careciendo de toda vida legal y de la autorización precisa, funcionaba clandestinamente en El Arenal”⁵⁵.

Ruiz publicó en los últimos números de *Concepción Arenal* —desde el 13-14 (febrero-marzo de 1930) al 20-21 (septiembre-octubre de 1930)— unos contundentes artículos en que arremetía contra las autoridades locales y provinciales

52. GIMÉNEZ ROLDÁN, Santiago: “Las curaciones milagrosas del doctor Asuero: trastornos neurológicos psicogénicos en la población española”. *Neurosciences and History*, 3-2 (2015) 49-60.

53. *La Voz de Menorca* (2 de julio de 1929), p. 4; *La Vanguardia* (17 de octubre de 1929) p. 12; *Concepción Arenal*, 10-11 (noviembre de 1929), p. 6.

54. *Concepción Arenal*, 2 (marzo de 1929), p. 2.

55. *El Iris*, 4982 (25 de noviembre de 1929), p. 2; FONT OBRADOR, Bartolomé, *S’Arenal*, p. 57.

y determinados poderes fácticos, como el Fomento del Turismo, que habrían arruinado los altruistas proyectos del matrimonio. Según “Max Bembo” se habría promovido incluso un boicot contra la revista entre los anunciantes. José A. Ruiz denunciaba que sus planes de mejora para El Arenal chocaron con la envidia y la estrechez de miras generadas por el caciquismo y establecía paralelismos con la experiencia mallorquina de Chopin y George Sand en 1838-39, que dio lugar al célebre libro de esta última *Un hiver à Majorque* (1842).

Para colmo de desgracias, hacia principios del otoño de 1930 José A. Ruiz cayó enfermo debido a una intensa pleuresía y un catarro intestinal, por lo que se anunció “la inminente transformación de la vida que en nuestras islas hacían los esposos Leclerc. —Es casi seguro levanten la casa de El Arenal donde tanto han sufrido y han recibido tantísimos desengaños de personas a las cuales se ha hecho todo el bien posible sin que supieran apreciarlo”⁵⁶. La nota aclaraba que, de todos modos, su objetivo era seguir viviendo en Mallorca; de hecho, nos consta que en julio de 1931 “Margarita Leclerc” residía en Palma, desde donde envió una carta a Ángel Galarza Gago, recién nombrado director general de Seguridad. Leclerc le comunicaba la próxima celebración en Madrid de un homenaje a Concepción Arenal coincidiendo con la inauguración de una cátedra dedicada a ella y la constitución de la “Obra Nacional Penitenciaria”⁵⁷. Por aquellos mismos días el Ayuntamiento de Mahón recibía un escrito de Margarita Leclerc “interesando la subscripción al Boletín de la obra cultural de que es autora”⁵⁸.

Desde entonces desaparece por completo toda referencia a “Margarita Leclerc”. Alrededor del segundo semestre de 1931 ella y su marido se establecieron nuevamente en Barcelona. Ruiz Rodríguez, que ahora usaba el pseudónimo “José Antonio Enmanuele”, se introdujo con fuerza en el mundo libertario. Así, en enero de 1932 se anunció la participación de J. Antonio Enmanuele en un mitin antimilitarista en el Teatro Recreo de Terrassa junto a destacadísimos militantes de la CNT, como Arturo Parera, José Pellicer, Manuel Pérez, S. Asturiak, José Alberola y Buenaventura Durruti⁵⁹. De manera simultánea, impulsó una nueva revista denominada *Solidaridad Humana*, la colección “Biblioteca Anarquista Internacional” (BAI) —que publicó, entre otros, los opúsculos *La anarquía explicada a las mujeres* (1931) y *La anarquía explicada a los niños* (1931)—, y organismos como el Comité Internacional Pro Escuelas o Pro Infancia⁶⁰.

56. “La enfermedad de nuestro director”. *Concepción Arenal*, 20-21 (septiembre octubre de 1930), p. 1.

57. CDMH, PS Madrid 224. La carta, fechada el 1 de julio de 1931, incluía una cabecera de Ediciones Margarita Leclerc, con la nueva dirección escrita a mano: calle Iglesia, 341, Palma de Mallorca.

58. *El Bien Público* (6 de julio de 1931), p. 2.

59. *Brazo y Cerebro* 3 (16 de enero de 1932), p. 1.

60. “Biblioteca internacional”. *Solidaridad Humana*, 2 (15 de abril de 1932), p. 4.

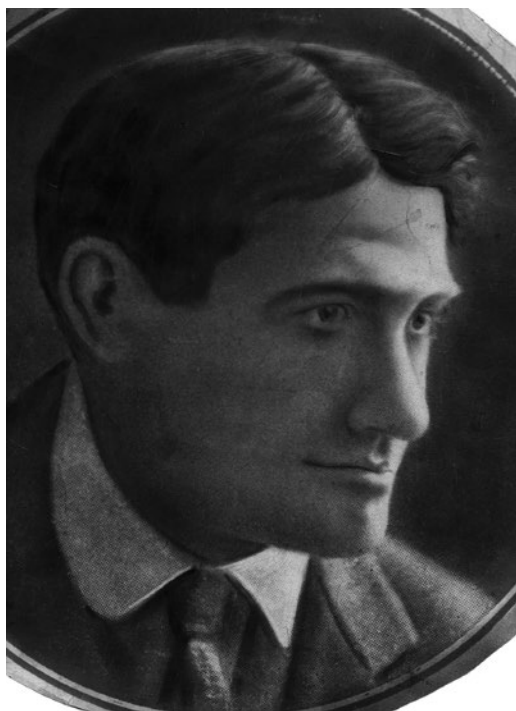


Fig. 4. José Antonio Ruiz Rodríguez Méndez.

Los últimos meses de vida de José Antonio Ruiz no pudieron ser más amargos. A finales de mayo, una nota del secretario de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona advertía a las organizaciones libertarias de España que rompieran de inmediato toda relación “con el director gerente de ‘Solidaridad Humana’, que responde al nombre de J. A., Emmanuel”⁶¹. Al cabo de unas semanas, otra publicación anarcosindicalista daba a conocer un extenso informe del mismo organismo sobre las actividades presuntamente desarrolladas por Ruiz. El documento denunciaba que “José Antonio Emmanuel, con el nombre de José Antonio Ruiz” habría sido expulsado por corruptor de menores de la escuela de Sabadell, según datos presentados por “los compañeros

que formaban la Junta Pro Escuela en dicha localidad”. Hacia 1925-1926, usando el nombre de “Max Bembo”, habría organizado desde de las columnas del periódico *El Noticiero Universal* una serie de chantajes mediante “peñas, grupos escénicos, sociedades benéficas, concursos literarios, festivales, etcétera, de cuyos resultados nadie pudo averiguar adonde fueron a parar las cantidades obtenidas”. Por otra parte, un documento firmado por B. Albertí —sin duda, Bartolomé Albertí Caubet (1901-1971)—, de la Confederación Regional del Trabajo de Baleares, habría descrito “la estancia de dicho individuo por aquella región, donde, con el nombre de su acompañante, Margarita Leclerc, explotó hábilmente la buena fe de los camaradas de aquella isla, llegando más tarde a fundar una especie de Cruz Roja, de la que llegó a nombrar, según parece, presidenta honoraria a la ex reina de España”⁶². Ruiz contestó de inmediato, atribuyendo los ataques a la tradición histórica del anarquismo consistente en incurrir en luchas fratricidas y a la animadversión que generaba su reciente incorporación al movimiento libertario: “Me han ungido con

61. *Solidaridad Obrera*, 429 (26 de mayo de 1932), p. 8.

62. “El caso de J.A. Emmanuel”. *Acción Social Obrera*, 202 (junio de 1932), p. 2.

un bautismo de infamia. Los mercaderes de las ideas, los fariseos del Anarquismo no han podido soportar ver el paso triunfal de Solidaridad Humana”. En particular, rechazó haber tenido comportamientos inmorales y se mostró dispuesto a debatir públicamente para demostrar que estaba siendo objeto de una campaña calumniosa⁶³. También ofreció las columnas de *Solidaridad Humana* “a todo aquel que pueda concretar cargos”⁶⁴. Al parecer la revista desapareció con aquel número y la polémica quedó zanjada. Con los datos disponibles, resulta difícil determinar hasta qué punto las acusaciones eran ciertas, aunque llama la atención la seguridad con la que “Max Bembo” las afrontó.

José A. Ruiz Rodríguez falleció el 4 de noviembre de 1932 a causa de una neumonía en su domicilio de la calle Padilla, 260, 1^{er} piso, 4.^a puerta de Barcelona⁶⁵. *Solidaridad Obrera* publicó la noticia el día 6 mediante una breve nota redactada en términos corteses⁶⁶. Sabemos que Teresa Herrero contrajo matrimonio años después con Miquel Pujol Bruguera, un comerciante catalán dedicado a la importación de mercancías. De manera significativa, “Margarita Leclerc” no prosiguió en modo alguno la actividad literaria y editorial anterior. Durante la Guerra Civil residió en una masía en Vic. En 1953, poco después del fallecimiento de su segundo marido, se estableció en Los Teques (Estado de Miranda, Venezuela). El cambio de residencia tuvo lugar por motivos estrictamente familiares. Murió en Los Teques el 19 de diciembre de 1966⁶⁷.

Como conclusión, puede señalarse que “Margarita Leclerc” fue un pseudónimo que generó una producción literaria y periodística de cierta entidad e indudable originalidad en el tramo final de la dictadura de Primo de Rivera. La autoría de los textos es todavía hoy una cuestión compleja, aunque parece probada la colaboración establecida en su concepción, redacción y difusión entre los dos miembros del matrimonio José Antonio Ruiz-Teresa Herrero. En un momento de incipiente aportación teórica por parte del feminismo español, la edición de un folleto dedicado a demostrar históricamente la superioridad femenina y de una revista consagrada a promover la figura de Concepción Arenal podría haber tenido un impacto notable en el despliegue del movimiento en pro de la liberación de la mujer durante la década de los años treinta. Sin embargo, distintas circunstancias lo circunscribieron a un fenómeno poco menos que marginal. Por un lado, debe reseñarse el escaso contacto de sus promotores con las redes asociativas feministas. Este se explica por su adscripción a los minoritarios círculos anarquistas y por la autopublicación de

63. “Ante la acusación se levanta la voz de un luchador”. *Solidaridad Humana*, 6 (23 de junio de 1932), p. 2.

64. “Importante. El caso J.A. Emmanuel”. *Solidaridad Humana*, 6 (23 de junio de 1932), p. 2.

65. Datos facilitados por el Cementerio Municipal de Barcelona.

66. “José Antonio Emmanuel ha muerto”. *Solidaridad Obrera*, 554 (6 de noviembre de 1932), p. 7.

67. Comunicación de María Teresa Ruiz Martínez.

sus trabajos en una pequeña editorial radicada en una zona ultraperiférica. También podría haber resultado perjudicial la intriga suscitada en torno a la identidad de la escritora, el tono un tanto excesivo de las campañas promocionales y la polémica sobre las actividades desarrolladas por José A. Ruiz Rodríguez Méndez. El temprano fallecimiento de este último condujo a la extinción total del pseudónimo “Margarita Leclerc”, circunstancia que avalaría su rol central en la construcción del personaje. El nuevo matrimonio, emigración y fallecimiento en Venezuela de Teresa Herrero completaron el círculo y determinaron la nula incorporación de “Margarita Leclerc” a la genealogía del pensamiento feminista español. Su principal legado fue acaso la contribución a la formación e incorporación al espacio público de Aurora Picornell, la mítica activista que simbolizaría el despliegue del feminismo comunista balear durante la Segunda República.

6.—Referencias bibliográficas

- AGUADO, Ana y RAMOS, M.^a Dolores: *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002.
- AGUADO, Ana y RAMOS, M.^a Dolores: “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y especios de ocio en los años veinte y treinta”. *Arenal*, 14-2 (julio-diciembre 2007) 265-289.
- ALSINA I GIRALT, Joan: *1913. L'assaig pedagògic de Maz Bembo a Sabadell*. Sabadell, Fundació Bosch i Cardellach, 1982.
- ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo xx*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.
- ARESTI, Nerea: “Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo xx”. *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005) 67-80.
- ARESTI, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio: hombres y género en el primer tercio del siglo xx*. Madrid, Cátedra, 2010.
- CAPEL, Rosa María: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.
- CAPEL, Rosa M.^a: “Una mujer y su tiempo: María de la O. Lejárraga de Martínez Sierra”. *Arenal*, 19-1 (enero-junio 2012) 5-46.
- CORREA RAMÓN, Amelina: *Plumas femeninas en la literatura de Granada, siglos VIII-XX. Diccionario-antología*. Granada, Universidad de Granada, 2002.
- CRUZ CÁMARA, Nuria: *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*. Woodbridge, Tamesis, 2015
- GINARD, David: *Aurora Picornell. Feminismo, comunismo y memoria republicana en el siglo xx*. Granada, Comares, 2018.
- GINARD, David: “Anticlericalisme, maçoneria i moviment obrer a Mallorca. Notes sobre Ateu Martí i Miquel (1890-1936)”. *Randa*, 78 (2017) 151-173.
- JOHNSON, Roberta y ZUBIAIRRE, Maite (eds.): *Antología del pensamiento feminista español*. Madrid, Cátedra 2012.
- LECLERC, Margarita: *La mujer, ¿es superior al hombre?. Estudio dividido en tres meditaciones*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1928.
- LECLERC, Margarita: *Belsunce*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1929.
- LECLERC, Margarita: *Franquelín, el enamorado*. El Arenal, ediciones Margarita Leclerc, 1929.

- LLONA, Miren: *Entre señorita y garçonne. Historia de las mujeres bilbainas de clase media. 1919-1939*. Málaga, Universidad de Málaga 2000.
- MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.
- NASH, Mary, "Los feminismos históricos: revisiones y debates". En CENARRO, Ángela y ILLION, Régine (eds.): *Feminismos. Contribuciones desde la historia*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 37-42.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.
- RAMOS, María Dolores: "La construcción cultural de la feminidad en España. Desde el fin del siglo XIX a los locos y politizados años veinte y treinta". En NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 32-40.
- RUIZ MARTÍNEZ, María Teresa: *Max Bembo: el patriarca de los desamparados*: <https://leer.amazon.es/?asin=B077RLXKDW>. Consultado el 26 de diciembre de 2017.
- RUIZ MARTÍNEZ, María Teresa: *¿Quién es Margarita Leclerc?*: <https://leer.amazon.es/?asin=B078NY99TK>. Consultado el 2 de enero de 2018.
- SOLBES, Rosa; AGUADO, Ana y ALMELA, Joan Miquel (eds.): *María Cambrils: El despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015.
- TORREBADELLA-FLIX, Xavier: "Filantropía, educación y fútbol: la obra benéfica de Max-Bembo en Barcelona (1907-1922)". *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 6-2 (2017) 177-199.
- VOLLENDORF, Lisa (ed.): *Literatura y feminismo en España, S. XV-XXI*. Barcelona, Icaria, 2005.